

Suiza

La tradicional solidez de la economía suiza se traduce en desequilibrios macroeconómicos muy contenidos, incluso tras unos años de crecimiento económico modesto.

Observando el ID, éste presenta el nivel más reducido de todos los miembros de la OCDE. El desempleo, incluso con un cierto repunte cíclico en los últimos ejercicios, se mantiene en unos niveles sumamente moderados. Mientras, la inflación sigue anclada en tasas que rondan el 1% gracias a la apertura del mercado laboral (que aumenta la productividad y disminuye los precios), a pesar de un prolongado período (desde principios de 2002) con tipos de interés de referencia inferiores al 2%.

Respecto al IDC, se mantiene el déficit por cuenta corriente, aunque siempre con volúmenes muy bajos y controlados, resultado directo de los ingresos por rentas de las inversiones en el exterior y por las operaciones del sector financiero. El sector público mantiene una trayectoria de leves déficit que en 2005 pasaron a convertirse en un pequeño superávit. En 2006, ya representaba un 1,10% del PIB suizo.

El IDA es el quinto más bajo de todas las economías analizadas (aunque corregido a la baja el enorme superávit exterior por nuestra asignación de ponderaciones), positivo dato apoyado, sobre todo y como queda indicado, por la permanentemente muy favorable combinación de desempleo e inflación.

Gráfico n° 91: Indicador de desequilibrios original.

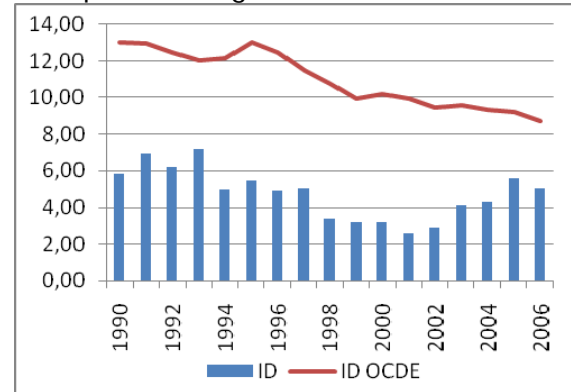


Gráfico n° 92: Indicador de desequilibrios complementario.

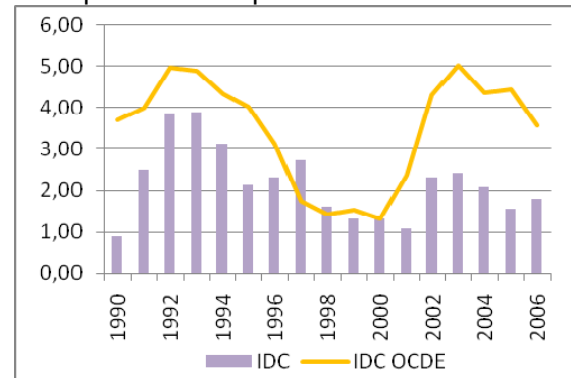
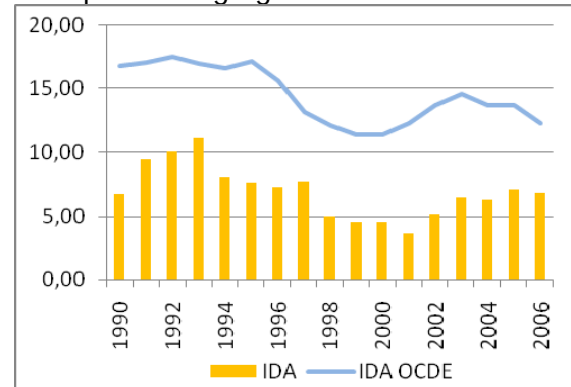


Gráfico n° 93: Indicador de desequilibrios agregados.



Anexo: Desagregación del ID, IDC e IDA por componentes.

